

ALBA OSCURA



Traducción de
Manu Viciano

JAY KRISTOFF

 NOCTURNA
EDICIONES

JAY KRISTOFF

ALBA OSCURA

Traducción del inglés
Manu Viciano

 NOCTURNA
EDICIONES

Título original: *Darkdawn*

Copyright © Neverafter Pty Ltd., 2019

Publicado inicialmente por St. Martin's Press

Derechos de traducción gestionados por Adams Literary y Sandra Bruna Agencia Literaria, SL. Todos los derechos reservados

© de la traducción: Manuel Viciano, 2021

© de los marcos: Alejandra Hg, 2021

© de las guardas: Duda Vasilii/Shutterstock.com

© de la presente edición: Nocturna Ediciones, S.L.

c/ Corazón de María, 39, 8.º C, esc. dcha. 28002 Madrid
info@nocturnaediciones.com

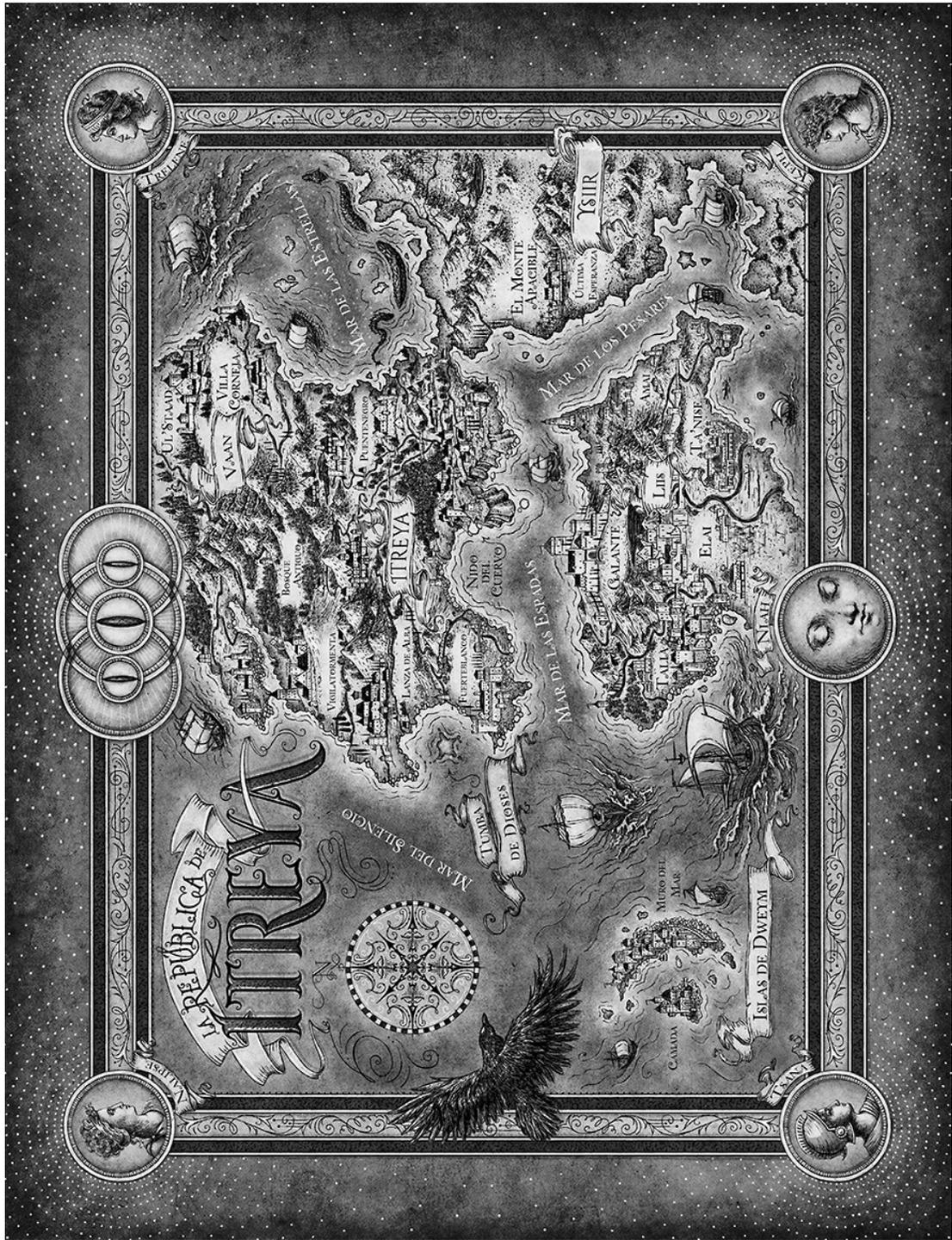
www.nocturnaediciones.com

Primera edición en Nocturna: febrero de 2022

ISBN: 978-84-18440-42-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*Para mis lectores.
Tampoco podría haberlo hecho sin vosotros.*





EN LA REPÚBLICA DE CHILE

Bueno, pues aquí estamos otra vez, gentiles amigos.

Creo que quizá se imponga una disculpa. Tanto por la conclusión de la segunda parte del relato de Mia como por el estado en el que os dejé después de ella. Parecía bastante alterados. Os aseguro que no habrá finales abiertos en este nuestro último baile juntos. Como os prometí, su nacimiento lo habéis presenciado, su vida la habéis vivido. Ya solo queda su muerte.

Pero antes de que se desaten la lascivia y la carnicería, permitidme un último recordatorio para quienes tengáis una memoria tan fiable como vuestro narrador. Y luego ya podremos pasar a matar a nuestra pequeña zorra asesina, ¿de acuerdo?

DRAMATIS PERSONAE

Mia Corvere. Asesina de la Iglesia Roja, gladiatii de los Halcones de Remo y ahora la asesina más infame de toda la República Itreyana. Hija de una rebelión fallida, Mia ha dedicado los últimos ocho años de su vida a una venganza letal contra los hombres que destruyeron a su familia.

Tras descubrir que la Iglesia Roja estuvo implicada en la muerte de su padre, Mia desertó de los asesinos y se vendió a sí misma a un establo de gladiatii. Cuando salió victoriosa de los grandes juegos de Tumba de Dioses, hizo varios descubrimientos asombrosos en rápida sucesión:

- Su hermano pequeño, Jonnen, al que creía muerto, estaba en manos de su enemigo mortal, el cónsul Julio Scaeva, que lo crio como hijo suyo.
- Jonnen es, de hecho, hijo de Scaeva. Lo cual significa que la madre de Mia, Alinne, se acostaba con el hombre que terminaría siendo responsable del asesinato de su marido y de la muerte de la propia Alinne en la Piedra Filosofal.

- Al igual que Mia, Jonnen es un tenebro, dotado de la capacidad de controlar las sombras.

Al concluir los grandes juegos, Mia asesinó al gran cardenal Francesco Duomo. También creyó asesinar a Scaeva y recuperar a su hermano antes de caer a una muerte casi segura en una arena inundada y llena de dracos de tormenta.

Por los dientes de las Fauces, sí que fue un final emocionante, ¿verdad?

Don Majo. Compañero de Mia desde su infancia, Don Majo es, según a quién se pregunte, un daimón, un pasajero o un familiar, con la capacidad de devorar el miedo de la gente. Está hecho de sombras y sarcasmo. A pesar de su incisivo ingenio, salta a la vista que guarda un cariño profundo y duradero a Mia. Pero que no os oiga decirlo.

Lleva la forma de un gato, aunque, como casi todo en él, su apariencia no es auténtica por completo.

Eclipse. Otra daimón sombría. Eclipse fue pasajera de Casio, el anterior Señor de las Hojas en la Iglesia Roja. Se unió a Mia al morir Casio.

Eclipse adopta la forma de una loba, y ella y Don Majo se llevan más o menos igual de bien que la mayoría de los gatos y los perros.

Ashlinn Järnheim. Antigua discípula de la Iglesia Roja, con sangre vaaniana. Ashlinn traicionó al Sacerdocio para vengar a su padre, Torvar, y estuvo a punto de hacer caer la Iglesia Roja. Cuando Mia frustró sus planes, Ashlinn pasó a servir al cardenal Duomo, quien le encargó recuperar el mapa que llevaba a un lugar secreto en la antigua Ysiir, un mapa de vital importancia para la Iglesia Roja. Temiendo una traición, Ashlinn hizo que le grabaran el mapa en la espalda con tinta arkímica, que desaparecerá en caso de que muera.

Ashlinn ayudó a Mia en su plan para ganar los grandes juegos, y las dos terminaron haciéndose amantes.¹ Tras la conclusión de los juegos, el Sacerdocio de la Iglesia y el cónsul Scaeva, que seguía vivito y coleando, abordaron a Ashlinn. Le revelaron que Mia solo había matado a un doble creado por la tejedora de carne Marielle y que Scaeva estaba compinchado con la Iglesia Roja para asegurarse de que asesinaran a su rival, el cardenal Duomo.

Por si no bastaba con eso, Scaeva también desveló que era el padre de Mia.

Entonces unos asesinos de la Iglesia Roja atacaron a Ashlinn, pero la rescató una familiar figura sombría...

Tric. Discípulo de la Iglesia Roja, con una mezcla de sangre itreyana y dweymeri, y antiguo amante de Mia. Fue asesinado por Ashlinn Järnheim durante su intento de

capturar al Sacerdocio de la Iglesia Roja y su cadáver acabó arrojado por la ladera del Monte Apacible.

Parece ser que Tric ha regresado a la vida, aunque con una forma más oscura y mágyca. Se apareció a Mia en la necrópolis de Galante y le hizo varias advertencias crípticas sin revelar su identidad. Más adelante rescató a Ashlinn de los atacantes de la Iglesia Roja.

No se sabe cómo logró volver de los dominios de la Negra Madre ni por qué salvó a la chica que lo había asesinado.

El viejo Mercurio. Maestro y confidente de Mia antes de que ella ingresara en la Iglesia Roja. Mercurio fue una hoja de la Iglesia durante muchos años antes de convertirse en el obispo de Tumba de Dioses. A pesar de ser hasta la médula un viejo cabronazo gruñón, ayudó a Mia en su plan para matar a Duomo y Scaeva, plenamente consciente de que sus actos provocarían la ira del Sacerdocio.

Durante el combate final de los grandes juegos, la Iglesia Roja lo capturó y se lo llevó de vuelta al Monte Apacible por orden de...

Julio Scaeva. Cónsul tres veces electo del senado itreyano, conocido como «el senador del pueblo». El cargo de cónsul suele ser compartido, pero Scaeva ha ostentado en solitario el liderazgo del senado desde la Rebelión del Coronador, hace ocho años.

Utilizando dicha rebelión como excusa para prolongar su mandato, Scaeva trabajaba asociado a la Iglesia Roja con el objetivo de alcanzar el título de imperator y unos poderes de emergencia plenos y perpetuos sobre la República. Presidió la ejecución del padre de Mia y condenó a su propia amante, la madre de Mia, a morir en la Piedra Filosofal. Se llevó al hermano de Mia y ordenó que a ella se la ahogara en un canal, a pesar de que sabía que era hija suya.

Decir que Scaeva hace lo que le sale del coño muy posiblemente sea quedarse corto.

Y hablando del tema...

Drusilla. Señora de las Hojas de la Iglesia Roja y, pese a su edad aparente, una de las asesinas más mortíferas de la República. Aunque afirma ser devota de la Negra Madre Niah, Drusilla conspiraba con Scaeva en pos de la ambición del cónsul para hacerse con el control de la República Itreyana.

La Señora de las Hojas tiene ojeriza a Mia desde que la chica fracasó en sus pruebas como discípula de la Iglesia Roja. Cabe suponer que las recientes traiciones de Mia no le han ganado muchos puntos con Drusilla.

Solis. Reverendo padre y Shahiid de Canciones, maestro en el arte del acero y el hombre más arisco del mundo. Parece estar ciego, aunque muestra pocos impedimentos para blandir una espada. Solis fue prisionero en la Piedra

Filosofal y fue el único superviviente de un sacrificio sangriento conocido como «el Descenso», durante el que se anima a los presos a asesinarse en masa entre ellos a cambio de la libertad. La victoria de Solis fue lo que le granjeó su nombre, que en el idioma de la antigua Ysiir significa «el Último».

Mia le hizo un corte en la cara durante su primer combate de entrenamiento en el Monte Apacible. Él le cercenó un brazo a ella como venganza. Solis decidió conservar la cicatriz junto con su rencor por la chica que lo había superado.

Mataarañas. Shahiid del Salón de las Verdades y maestra de los venenos. Mia era una de las discípulas más prometedoras de Mataarañas, pero el aprecio de la shahiid por la chica ya se había evaporado casi por completo incluso antes de que Mia eligiera traicionar las enseñanzas de la Iglesia.

Si alguna vez os ofrece una copa de vino dorado, yo en vuestro lugar la rechazaría.

Ratonero. Maestro del robo y Shahiid de Bolsillos. Un tipo encantador con cara de joven, ojos de viejo y cierta inclinación a ponerse ropa interior de mujer.

Ratonero no albergaba ninguna aversión hacia Mia antes de su traición, aunque es de esperar que haya tachado a la chica de su lista de regalos para la Gran Ofrenda después de las recientes jodiendas de Mia.

Aalea. Maestra de los secretos y Shahiid de Máscaras. Seductora y hermosa, su cuenta de asesinatos solo está superada por las muescas en el cabecero de su cama.

En realidad tenía bastante cariño a Mia antes de la traición de la chica, pero ningún miembro del Sacerdocio de la Iglesia llegó a serlo gracias a su sentimentalismo.

Marielle. Una de los dos teúrgos albinos que están al servicio de la Iglesia Roja. Marielle domina el tejido de carne, una forma de magya antigua que se practicaba en el caído Imperio de Ysiir. Puede esculpir la piel y el músculo como si fuesen arcilla, pero el precio que paga por su poder es terrible, ya que su propia carne tiene unas deformaciones horripilantes y Marielle no tiene el poder de modificarla.

A juego con su apariencia perturbadora, Marielle también parece sentir un aprecio exagerado por su hermano, Mario.

Mario². El segundo teúrgo que sirve al Monte Apacible. Mario es un orador de la sangre con poder sobre el *vitus* humano: puede transmitir mensajes por medio de la sangre, manipularla a voluntad con su mente y transportar a personas y objetos que hayan estado vivos a través de los estanques de sangre que hay en las capillas de la Iglesia Roja. Gracias a las artes de Marielle, su belleza no tiene parangón.

Asesinó al hermano de Ashlinn, Osrik, durante el ataque Luminatii al Monte Apacible, y contrajo con Mia una deuda por salvarle la vida que aún no está saldada.

«Se te debe sangre, cuervecilla. Y con sangre se te pagará».

Aelio. Cronista del Monte Apacible. Aelio está al mando del gran *athenaeum* de la Iglesia Roja, una inmensa y creciente biblioteca que contiene libros destruidos, perdidos con el tiempo o que directamente jamás llegaron a escribirse. También lidia con los enormes y carnívoros «gusanos de biblioteca» que deambulan en la oscuridad entre los estantes, y sus tareas se complican aún más por el hecho de que, como todo lo demás en la biblioteca de la Negra Madre, el propio Aelio está muerto.

Aun así, es una forma de ganarse la vida...

Naev. Una mano de la Iglesia Roja que organiza las caravanas de abastecimiento en los Susurriales de Ysiir. Tras diversas dificultades iniciales, ella y Mia se hicieron amigas y confidentes.

La tejedora Marielle la dejó desfigurada en un arrebato de celos por los amoríos de Naev con su hermano Mario. Pero después de que Mia frustrara el ataque al Monte Apacible, Marielle restauró la belleza de Naev como favor a su salvadora.

Naev lleva siempre la cara cubierta y sus sentimientos también.

Chss. Hoja consumada de la Iglesia Roja. Al parecer, Chss es mudo y se comunica mediante un idioma de signos conocido como deslenguado.

Aunque Mia y él fueron discípulos juntos y Chss la ayudó en sus pruebas, se mantiene leal al Sacerdocio. Intentó capturar a Ashlinn siguiendo órdenes de la Iglesia Roja, pero la chica escapó con la ayuda de Tric.

Francesco Duomo. Sumo cardenal de la Iglesia de la Luz y miembro más poderoso de la clerecía de Aquel que Todo lo Ve. Aunque en apariencia estaba aliado con Julio Scaeva, el cardenal y el cónsul eran en realidad acérrimos rivales. Junto con Scaeva y el justicus Marco Remo, Duomo dictó sentencia contra los fracasados rebeldes del Coronador, entre ellos el padre de Mia, Darío.

Como cabe suponer, Mia se tomó muy a pecho los actos del cardenal y le afeitó la barba hasta el hueso ante un público chillón de cien mil personas.

Alinne Corvere. Madre de Mia y una política temible que a punto estuvo de derrumbar la República Itreyana. Su matrimonio con el justicus Darío resultó ser un enlace basado en la amistad y la conveniencia política, porque de hecho era amante de Julio Scaeva y concibió con él dos hijos: Mia y Jonnen.

A pesar de su relación con Scaeva, el cónsul no tuvo el menor reparo en desechar a Alinne tras la fallida rebelión

de su marido. Alinne terminó encarcelada en la Piedra Filosofal, donde murió sumida en la locura y la desdicha.

Mia descubrió hace poco que su madre no era el dechado de virtudes por el que la había tenido.

Darío Corvere, el Coronador. El hombre al que Mia llamaba padre. Antiguo justicus de la Legión Luminatii, Darío entabló una alianza con su amante, el general Gayo Maxinio Antonio, con la intención de coronarlo como rey de Itreya.

Sin embargo, con la ayuda de la Iglesia Roja, ambos fueron capturados la víspera de la batalla y Darío terminó ahorcado al lado de Antonio, su candidato a rey.

Decir que a Mia le sentó mal su muerte sería quedarnos un poco cortos.

Jonnen Corvere. El hermano pequeño de Mia. Se lo creía muerto junto a su madre, pero Mia descubrió hace poco que el chico se crio como hijo legítimo de Scaeva con el nombre de «Lucio», ya que la esposa del cónsul, Liviana, al parecer es incapaz de engendrar.

Jonnen no tiene ni la menor idea de su verdadera ascendencia, ya que se lo llevaron cuando era demasiado pequeño para recordar su verdadero nombre o a su hermana.

Furiano. El Invicto, campeón del *collegium* de Remo. Furiano era un tenebro como Mia, capaz de doblegar las

sombras a su voluntad. Sin embargo, no tenía pasajero y se negaba a profundizar en su talento, considerándolo una abominación.

Mia mató a Furiano durante el colofón de los grandes juegos. En el momento de la muerte de Furiano, Mia tuvo una breve visión de un cielo nocturno del que pendía un gran orbe brillante y oyó las palabras: «Los muchos fueron uno. Y lo serán de nuevo».

Después de presenciar esa visión, Mia se dio cuenta de que su sombra era lo bastante oscura para cuatro.

Sidonio. Antiguo miembro de los Luminatii que sirvió a las órdenes de Darío Corvere. Sid fue expulsado de la legión al negarse a participar en la rebelión que planeaba el general Antonio contra el senado. Vendido como esclavo, terminó siendo propiedad de la casa de Remo y luchó como gladiatii en el Venatus Magni.

Cuando el mismo *collegium* adquirió a Mia, Sidonio descubrió su verdadera identidad y se erigió en protector de la chica, actuando como hermano mayor sustituto de la joven hoja.

Tiene los modales de una cabra y el corazón de un león.

Los Halcones de Remo. Cantahojas, Bryn, Despiertaolas, Carnicero, Félix y Albano, todos ellos gladiatii del *collegium* de Remo y amigos y aliados de Mia a lo largo de los juegos. Aunque Mia pareció traicionarlos y asesinarlos a todos, lo

que hizo en realidad fue orquestar su huida de Tumba de Dioses.

En la actualidad andan sueltos por algún lugar de Itreya, cabe suponer que bastante borrachos.

Aa. Dios principal del panteón itreyano y Padre de la Luz, también conocido como Aquel que Todo lo Ve. Se dice que los tres soles —llamados Saan (el Vidente), Saai (el Conocedor) y Shiih (el Observador)— son sus ojos, y casi siempre hay al menos uno de ellos presente en el cielo. En consecuencia, la auténtica noche o veroscuridad tiene lugar en la República Itreyana solo durante una semana cada dos años y medio. En el momento en que se inicia esta historia, la veroluz, el instante en que los tres soles brillan en los cielos, ha llegado y ya casi termina.

La veroscuridad se aproxima, gentiles amigos.

Tsana. Señora del Fuego, Aquella que Quema Nuestro Pecado, la Pura, Patrona de Mujeres y Guerreros y primogénita de Aa y Niah.

Keph. Señora de la Tierra, Aquella que Dormita por Siempre, el Hogar, Patrona de Soñadores y Necios y segunda hija de Aa y Niah.

Trelene. Señora de los Océanos, Aquella que se Beberá el Mundo, el Destino, Patrona de Marinos y Canallas, tercera hija de Aa y Niah y gemela de Nalipse.

Nalipse. Señora de las Tormentas, Aquella que Recuerda, la Piadosa, Patrona de Sanadores y Líderes, cuarta hija de Aa y Niah y gemela de Trelene.

Niah. Las Fauces, Madre de la Noche y Nuestra Señora del Bendito Asesinato. Esposa-hermana de Aa, Niah gobierna una región sin luz del más allá conocida como el abismo. Al principio, ella y Aa compartían el dominio de los cielos, pero, incumpliendo la orden que le había dado su marido de engendrar solo hijas, Niah dio a luz a un hijo.

Como castigo, fue desterrada del cielo por su amado y se le permite regresar únicamente durante un breve período cada pocos años.

¿Y qué fue de su hijo?

Bueno, gentiles amigos, creo que ha llegado la hora de las respuestas.

Cuando todo es sangre,
la sangre es todo.

LEMA DE LA FAMILIA CORVERE

ALBAOSCURA

libro 1

LA OSCURIDAD
INTERIOR

CAPÍTULO 1

Hermano

Ocho años de veneno y asesinato y mierda.

Ocho años de sangre y sudor y muerte.

Ocho años.

Había caído desde muy alto, con su hermano pequeño en brazos, los dedos aún pegajosos y rojos. La luz de los tres soles en lo alto, ardiente y cegadora. Las aguas del estadio inundado por debajo, carmesíes de sangre. La turba aullando, perpleja y enfurecida por el asesinato de su sumo cardenal, de su amado cónsul, ambos a manos de su venerada campeona. Los juegos más grandiosos en la historia de Tumba de Dioses habían concluido con los asesinatos más audaces en la historia de la república entera. El estadio era un caos. Pero entre todo ello, entre los chillidos, los rugidos y la ira, Mia Corvere solo había conocido el triunfo.

Después de ocho años.

Ocho putos años.

«Madre. Padre. Lo he hecho. Los he matado por vosotros».

Había dado fuerte contra el agua, la visión y el sonido del estadio de Tumba de Dioses engullidos al zambullirse

bajo la superficie. Sal ardiéndole en los ojos. Aire ardiéndole en los pulmones. La multitud todavía rugiendo en sus oídos. Su hermano pequeño, Jonnen, forcejeaba, daba puñetazos, se retorció en sus brazos como un pez fuera del agua. Mia sintió las serpenteantes sombras de los dracos de tormenta, nadando hacia ella por la turbia penumbra. Sonrisas de cuchilla y ojos muertos.

La veroluz refulgía, hasta bajo la superficie del agua. Pero incluso con aquellos tres espantosos soles en el firmamento, incluso con toda la furia de Aquel que Todo lo Ve cayendo a chorro, la sombra de la propia Mia la acompañaba. Lo bastante oscura para cuatro ya. Mia propagó su mente hacia la sangradera en el suelo del estadio, la amplia boca del caño desde la que fluía toda aquella sal y toda aquella agua, y

dio un paso

a las

sombras

de su interior.

Hacerlo la dejó mareada y enferma, sintiendo aún la cegadora luz de los soles en lo alto del cielo. Mia se hundió como una piedra, lastrada por su armadura de hierro negro y empapadas alas de halcón. Llevó a Jonnen consigo hacia

abajo hasta dar contra el fondo del caño con un clic apagado. Tenía solo unos instantes, solo el aliento que llevaba en los pulmones. Y no había planeado tener en brazos a un niño peleón mientras hacía aquello.

Se arrastró a sí misma y al chico por la tubería hasta encontrar una bolsa de aire en la válvula de presión, como le había prometido Ashlinn. Sacó la cabeza dando un áspero respingo e izó a su hermano junto a ella. En sus brazos, el chico escupió, gimoteó, se retorció, intentó arañarle la cara.

—¡Suéltame, sierva! —gritó.

—¡Para! —resopló Mia.

—¡Quítame las manos de encima!

—¡Jonnen, para, por favor!

Levantó al chico envolviéndolo, apretándole los brazos contra el costado para que dejara de dar puñetazos. Los gritos de Jonnen resonaron en la tubería por encima de ellos. Mia forcejeó con las hebillas y las correas de su armadura usando la mano libre y fue quitándose las piezas una tras otra. Dejó caer la piel de los gladiatii, de la asesina, de la hija de la venganza, se quitó esos ocho años de encima de los huesos. Había merecido la pena. Todo. Duomo, muerto. Scaeva, muerto. Y Jonnen, su sangre, el bebé al que había creído perdido hacía mucho tiempo y enterrado en su tumba...

«Mi hermano pequeño vive».

El chico pateó, se revolvió, mordió. No hubo lágrimas por su padre asesinado, solo ira, titilante y roja. Mia había

creído muerto al niño hacía años, tragado en el interior de la Piedra Filosofal junto con su madre y los últimos atisbos de su esperanza. Pero si le hubiera quedado algún asomo de duda respecto a la sangre Corvere del chico, respecto a que pudiera ser hijo de la madre de Mia, la violenta cólera que estaba mostrando las pasó todas por la espada.

—¡Jonnen, escúchame!

—¡Me llamo Lucio! —chilló él, y su voz resonó en el hierro.

—¡Entonces escúchame, Lucio!

—¡Ni hablar! —gritó el chico—. ¡Tú has matado a mi padre! ¡Lo has matado!

La compasión afloró en Mia, pero apretó la mandíbula, endureció el corazón contra ella.

—Lo siento, Jonnen, pero tu padre... —Negó con la cabeza, respiró hondo—. Escucha, tenemos que salir de esta cañería antes de que empiecen a vaciar de agua el estadio. Los dracos de tormenta volverán por aquí, ¿lo entiendes?³

—¡Pues que vengan, y ojalá se te coman!

—... *VAYA, ME CAE BIEN...*

—... *¿por qué no me sorprende?...*

El chico se volvió hacia las formas oscuras que estaban materializándose en la pared junto a ellos mientras el aire a su alrededor se enfriaba. Un gato hecho de sombras y una loba del mismo material, mirándolo con sus no-ojos. La cola de Don Majo se sacudió de un lado a otro mientras observaba al niño. Eclipse se limitó a ladear la cabeza,

estremeciéndose un poco. Jonnen se quedó callado un momento, y sus ojos oscuros y muy abiertos miraron primero a los pasajeros de Mia y luego a la chica que los llevaba.

—Tú también los oyes —susurró.

—Soy como tú —respondió Mia asintiendo—. Somos lo mismo.

El chico se la quedó mirando, quizá sintiendo el mismo mareo, la misma hambre, el mismo anhelo que ella. Mia le devolvió la mirada con lágrimas brotando de los ojos. Tantos kilómetros, tantos años...

—Tú no me recuerdas —susurró con voz entrecortada—. Eras solo un bebé cuando se te llevaron. Pero yo sí te recuerdo a ti.

Por un instante, casi se vio superada. Lágrimas en las pestañas y un sollozo atorado en la garganta. Recordando al bebé envuelto en paños sobre la cama de su madre, el giro en el que había muerto su padre. Mirándola con aquellos ojos grandes y oscuros. Mia envidiándole que fuese demasiado pequeño para saber que la vida de su padre había terminado y, con ella, todo su mundo.

«Pero no era el padre de Jonnen, ¿verdad?».

Mia negó con la cabeza, parpadeó para contener las odiosas lágrimas.

«Oh, madre, ¿cómo pudiste...?».

Mirando al chico en esos momentos, apenas podía hablar. Apenas pudo obligar a sus mandíbulas a moverse, a sus pulmones a respirar, a sus labios a componer las

palabras que le ardían en el pecho. El niño tenía los mismos ojos negros como el pedernal que ella, el mismo cabello negro como la tinta. Mia vio a su madre en él con tanta claridad que fue como mirar en un espejo. Pero además de la ella que había en él, también vio algo en la forma de la naricilla de Jonnen, en la línea de sus mofletes de cachorro, que...

Mia lo vio a él.

A Scaeva.

—Me llamo Mia —logró decir por fin—. Soy tu hermana.

—Yo no tengo ninguna hermana —escupió el chico.

—Jonn... —Mia se detuvo a tiempo. Se lamió los labios y notó la sal—. Lucio, tenemos que irnos. Te lo explicaré todo, lo juro. Pero estar aquí es peligroso.

—... *TODO SALDRÁ BIEN, NIÑO...*

—... *respira con calma...*

Mia vio cómo sus daimones se deslizaban a la sombra del chico y empezaban a comerse su miedo como habían hecho siempre con ella. Pero aunque el pánico en los ojos del niño remitió, la ira no hizo más que arreciar, y los músculos tensos de sus pequeños brazos de pronto apretaron contra los de ella. El chico forcejeó y se sacudió de nuevo, liberó una mano y lanzó un arañazo a la cara de Mia.

—¡Suéltame! —gritó.

Mia siseó mientras el pulgar del chico encontraba su ojo y apartó la cabeza con un rugido.

—¡Que pares! —restalló, al borde de perder los estribos.

—¡Que me sueltes!